

MEDITACION XXVII.

PRINCIPIO DE LA PREDICACION DE JESUCRISTO EN GALILEA.

(Matth. iv, 12; Marc. i, 44; Luc. iv, 44, 45).

1.º el lugar donde Jesucristo comienza á predicar ; 2.º la manera con que predica ; 3.º los primeros sucesos de su predicacion.

PUNTO I.

Del lugar donde Jesucristo comienza á predicar.

Lo 1.º *El lugar escogido por Jesucristo para dar principio á su predicacion no fue Jerusalem ni la Judea...* «Y cuando oyó Jesús que «Juan habia sido puesto en prision, se retiró á la Galilea.» Jesús, por impresion del Espíritu de Dios que lo guiaba, difirió á un tiempo menos tempestuoso el manifestarse por la primera vez en la Judea, para que fuesen mas útiles sus trabajos. La persecucion que se excitó en Jerusalem contra Juan Bautista y el tumulto reciente que con esta ocasion se levantó, determinaron al Salvador á volverse á la Galilea. Quiso enseñar con esto á los varones apostólicos á no irritar la persecucion con su presencia ; antes á llevar á otra parte la palabra de la salud que se les encargó anunciar. Los Evangelios no nos enseñan en qué consistiese esta persecucion suscitada contra Juan Bautista : dicen solamente que Juan fue puesto en la prision. Entregado sin duda á los príncipes de los sacerdotes por los escribas y fariseos, que molestados ya de oirlo tan frecuentemente y con tanta libertad declamar contra los públicos desórdenes, especialmente contra los escándalos de que ellos mismos estaban culpados, lo citaron al Consejo del gran sacerdote, donde tuvo la gloria de sufrir los mayores ultrajes por su Maestro. Lo que no tiene duda es, que esta tropelía y este castigo dirigidos á acobardar al santo Precursor con el temor de alguna pena mayor, fueron para él, como ordinariamente lo son para los verdaderos ministros de Jesucristo, el alimento del fuego de amor divino que lo consumia. Convencido de que era necesario obedecer á Dios, no obstante la resistencia de los hombres, no renunció á su ministerio, aun despues que fue puesto en libertad. Solamente dejó los desiertos de la Judea : pasó el Jordan, y fué á exponerse á nuevos peligros, predicando la penitencia, y anunciando la venida del Mesías á los judíos establecidos en la otra parte del rio. Escogió un lugar

conveniente á su bautismo que fue el territorio llamado *Betania*, que quiere decir el *pasaje* ; lugar no muy distante de la aldea del mismo nombre, mucho mas cercana á Jerusalem. Aquí tuvo su celo mejor acogida, y le mereció la veneracion de aquellos que habian intentado hacerle temblar.

Lo 2.º *Fue en Galilea, donde Jesucristo se retiró, para dar principio á sus lecciones, mostrar sus ejemplos, y esparcir sus milagros.* Esta porcion de la Tierra Santa fue su ordinaria habitacion y como el centro de sus misiones... ¡Infeliz Jerusalem! ¡desgraciada Judea! Perseguiste al Precursor, y pierdes la presencia del Salvador. ¡Dichosos galileos, si supiérais aprovecharos de vuestra suerte! Aquí se ve como la infidelidad de unos les sirve de ventaja á otros... ¡Infeliz de mí! ¡cuánto me hubiera yo adelantado en la perfeccion, si hubiera sido fiel á todas las gracias que he recibido! Y ¿dejaré que pasen siempre á otros los favores que á mí se me ofrecen?

Lo 3.º *Jesús por impulso del espíritu volvió á la Galilea.* El Espíritu Santo, que es el espíritu de Jesucristo, lo habia conducido al desierto para que allí fuese tentado, y ahora lo conduce á la Galilea para empezar su mision... Al Espíritu Santo pertenece el prescribirnos el tiempo y los lugares, y enseñarnos cuándo debemos huir la persecucion ó salirle al encuentro : escondernos en el desierto, en el retiro, ó aparecer en el público, hablar ó callar. ¡Qué cosas tan grandes haríamos por la gloria de Dios, por nuestra salvacion y la del prójimo, si fuéramos fieles á no determinarnos de otra suerte que por impulso y mocion interior del Espíritu Santo y por las órdenes de la obediencia! Pero lo que cuási siempre nos determina es el amor propio, el amor del reposo, el placer, la vanidad, la ambicion y el interés. ¡Cuántas y cuán grandes pérdidas para nosotros y para los prójimos, de que tendríamos que dar estrecha cuenta á Dios!

PUNTO II.

Jesucristo entrando en la Galilea no se fijó en ningun pueblo ó lugar determinado.

Solo, como hacian los Profetas, no teniendo aun discípulos, discurría las aldeas y las ciudades, predicando el Evangelio del reino de Dios... Enseñaba en aquellas sinagogas donde los escribas y doctores de la ley tenian por costumbre hacer sus lecciones al pueblo ; iba á las asambleas que tenian en los lugares por donde pasaba, y en todas partes y en todos tiempos instruía en la virtud del Espíri-

tu Santo, esto es, predicaba con simplicidad, dando ejemplo y haciendo milagros.

Lo 1.º *Con simplicidad*, sin adornar sus discursos con flores de una elocuencia mundana: hablaba el lenguaje del Espíritu Santo; lenguaje que es tanto mas fuerte, cuanto mas sencillo y sincero, y que une á una bella simplicidad mucha nobleza y grandeza... Los libros de piedad que llevan este carácter deben agradarnos mas que otros, y debemos preferirlos á los demás.

Lo 2.º *Dando ejemplo*, haciendo ver en sí mismo la union de todas las virtudes que el Espíritu Santo inspira, y cuya práctica recomendaba á los otros, no dando lugar á sospechar que fuese animado de algun otro motivo que del celo por la gloria de Dios y por la salud de las almas. ¿Es acaso este el motivo que nos mueve á instruir, á reprender y á corregir?

Lo 3.º *Haciendo milagros*, Jesucristo predicaba en la virtud del Espíritu Santo... esto es, con el poder de los milagros... Confirmaba la verdad de su palabra con las obras de poder del Espíritu Santo, con un número infinito de prodigios y de sanidades milagrosas. Aunque aquí no se explique algun milagro, veremos despues que obró un gran número, especialmente en Cafarnaum y en sus contornos. ¡Oh Jesús! divino celador de las almas, hablád á mi corazón en la virtud del Espíritu Santo: obrad en mí el milagro de mi conversion: imprimid en mí las verdades que anunciásteis.

PUNTO III.

De los primeros sucesos de la predicacion de Jesucristo.

«Se esparció por todo el país la fama de él, y enseñaba en todas «las sinagogas, y era aclamado de todos...»

Lo 1.º *Alabanza bien merecida por Jesucristo*. No es de maravillarse que la reputacion de un hombre tan sencillo, tan majestuoso en su lenguaje, tan grave y tan afectuoso en sus discursos, tan generoso en sus sentimientos, tan augusto en su persona, y tan poderoso en sus obras, se esparciese tan rápidamente en los contornos de todos los lugares que honraba con su presencia... Unámonos con todos estos pueblos para alabar á nuestro Salvador, por haber querido empezar de esta manera la grande obra de nuestra redencion y salud. Inspiremos en otros los mismos sentimientos, y trabajemos con todo nuestro poder para extender siempre mas la gloria de su santo nombre.

Lo 2.º *Alabanza referida á Dios por Jesucristo*. Toda alabanza que por razon de su objeto no puede referirse á Dios por aquel que la da, es falsa, frívola, y aun pecaminosa: toda alabanza que no se refiere á Dios por el que la recibe, es para él un veneno, una usurpacion de la gloria de Dios, y por lo ordinario uno de los mayores y mas grandes obstáculos para la conversion ó para el adelantamiento espiritual. Examinémonos sobre las alabanzas que damos y recibimos.

Peticion y coloquio.

¡Oh Jesús! la alabanza es una tentacion peligrosa: ¿cómo resistiré sin vuestra ayuda? dadme, pues, Vos mismo un alma humilde, un espíritu muerto; pero como es necesario estar muerto del todo para no sentir el olor del incienso que por nosotros se quema, hacedme morir á mí mismo con un despego universal y perfecto, y con las pruebas mas humillantes, para que pueda resistir al fuerte atractivo de la adulacion y á los engaños del amor propio... Amen.

MEDITACION XXVIII.

JESUCRISTO ASISTE EN NAZARET Á LA SINAGOGA DE LOS NAZARENOS.

(Luc. iv. 16-30).

Jesucristo excita la admiracion de los nazarenos. Confunde su injusticia, y huye de su furor.

PUNTO I.

Jesús excita la admiracion de los nazarenos con el esplendor de su reputacion.

Se sabian en Nazaret las grandes maravillas que Jesucristo despues de su bautismo habia obrado en toda la Galilea y particularmente en Cafarnaum. San José habia muerto ya; y es probable que cuando Jesucristo fué á la Judea para ser bautizado, la santísima Virgen hubiese ya dejado su habitacion que tenia en Nazaret para establecerse en otra parte, y acaso seria en Caná, ciudad de la Galilea. Sea de esto lo que se fuese, Jesucristo en el curso de su mision no se olvidó de su patria. «Se fué á Nazaret, donde se habia «criado, y entró segun su costumbre el sábado en la sinagoga...» Todo el pueblo quedó arrebatado, sin duda, al ver á Jesucristo en su asamblea; y ciertamente debia haber mucho gusto en oír hablar á este hombre, de quien se contaban tantos prodigios... ¿Es acaso

semejante á este el deseo y la esperanza con que nosotros vamos á aquellos lugares donde está Jesucristo, y principalmente á las congregaciones cristianas en que se fomenta y sustenta la piedad con el buen ejemplo, y en que la oracion es mas eficaz por el concierto y union de los que oran y ruegan?

Lo 2.º *Jesucristo se hace admirar de los de Nazaret por la amabilidad de su persona y por la gravedad de sus discursos.* Luego que llegó la hora de la instruccion, fué á presentarse al superior de la asamblea, para explicar, segun se acostumbraba, cualquier paso de la Escritura. Se levantó en pié para hacer su leccion, y le dieron el libro de Isaías profeta¹; y abierto este, encontró el paso donde está escrito: «El espíritu del Señor sobre mí: por lo que me ha ungido para evangelizar á los pobres, me ha enviado á curar aquellos que tienen el corazon contrito, á anunciar á los esclavos la libertad, y á los ciegos para que recobren la vista: á restituir la libertad á los oprimidos, á predicar el año aceptable del Señor y el día de la redencion. Y cerrado el libro, lo volvió á entregar al ministro: y se sentó: y todos los de la sinagoga tenian fijos los ojos en él...» Jamás se excitó con tanta viveza la curiosidad de este auditorio. Un jóven profeta en la flor de su edad con aquel semblante de nobleza, de dulzura y de modestia que resplandecía en toda su persona, debía arrebatár todos los corazones. La voz llena de un dulce atractivo, la autoridad majestuosa, y el porte respetuoso con que habia leído, hacian desear que diese la explicacion... ¡Ah! si supiéramos nosotros fijar nuestras miradas en Jesucristo, sin volverlas á otros mil objetos frívolos que nos disipan, sin duda sentiríamos en nuestro corazon su voz; ¿y qué dulzura y qué luces no experimentaríamos?

Lo 3.º *Jesucristo se concilió la admiracion de los nazarenos con la explicacion de la Escritura.* «Y empezó á decirles, hoy habeis visto el cumplimiento de esta Escritura que habeis oido...» Para explicar este divino Doctor su texto, no tuvo necesidad de otra cosa que de mover á los nazarenos á confrontar las palabras de Isaías que habian oido leer, con lo que habian oido ya publicar del mismo. La relacion era sensible, y el cumplimiento de la profecia evidente y manifiesto. El Espíritu Santo habia bajado en forma visible sobre Jesucristo, y despues de aquel tiempo habia cumplido todo lo que habia anunciado y predicho el Profeta. No era fácil refutar una prueba tan evidente. Los nazarenos la examinaron, y todos lo aprobaron,

¹ Isai. LXI.

esto es, que cuanto habian oido decir de él, era precisamente lo que habia leído en el Profeta. Este es el testimonio que dará todo espíritu racional que confronte fielmente los Evangelistas con los Profetas... Los incrédulos afectan muchas veces oponer á las palabras del Cristianismo las pruebas que favorecen las falsas religiones. Aquí cesa todo cotejo. El Cristianismo solo está señalado con el sello de las profecias; sello divino que ninguna fuerza podrá arrancar, ni artificio alguno contrahacer... ¡Oh Salvador mio! si yo pudiera con la viveza de mi fe y con la sinceridad de mi testimonio recompensar los ultrajes que os hacen tantos discursos y tantos libros impíos!

Los nazarenos no podian menos de admirar á Jesús: «admiraban las palabras de gracia que salian de su boca...» Y ¿qué? ¿Se debian contentar con esto? ¿Por ventura al carácter lleno de santidad, de poder y de bondad que de Jesucristo habia pintado el Profeta, y que tan bien le conviene, no debian ellos el mas profundo respeto, el mas sincero, tierno y generoso amor?... Vos sois, ó Salvador mio, el Santo de los Santos, la misma santidad: Vos habeis recibido la plenitud del Espíritu Santo y unción de la divinidad: Vos venis únicamente para curarnos de nuestros males y llenarnos de vuestros bienes: á anunciarnos las misericordias de Dios, y prepararnos para el día de su justicia. ¡Oh médico caritativo, poderoso libertador y remunerador justo! Y ¿basta solo admiraros? ¿Cómo podré yo suficientemente agradaros y amaros? Perfeccionad, Señor, en mí vuestra obra: instruidme, consoladme, libradme, iluminadme, sanadme y santificadme.

PUNTO II.

Jesús confunde la injusticia de los nazarenos.

1.º Confunde sus desprecios con su silencio; 2.º sus quejas con la Escritura; 3.º su cólera con su paciencia.

Primeramente: *Los desprecios con el silencio.* La belleza de los discursos de Jesucristo, la solidez de sus instrucciones, el esplendor de los sucesos prodigiosos que se contaban y publicaban de él, no pudieron borrar una mala prevencion. Al asombro con que parecia estaban sorprendidos los nazarenos sucedió en pocos momentos el desprecio. Apenas dejó el Señor de hablar, se preguntaron los unos á los otros: «¿No es este el hijo de José?...» ¡Oh y qué insensatos que sois! ¿Y qué importa de quién sea hijo, ó que su nacimiento sea oscuro, si son luminosas y esclarecidas sus obras? Al contrario de-

biais entenderlo; que siendo, según vosotros, su nacimiento oscuro, lo que veis en él os debía parecer sobrenatural y divino. ¿Cómo, pues, pasais tan rápidamente de una justa admiración al más injusto desprecio? Creed á sus obras no obstante la aparente oscuridad de su nacimiento, y bien presto sabréis que ese que vosotros pensais ser hijo de José, es el Hijo del Altísimo, y que no tiene otro Padre que Dios mismo. Pero no: un discurso extravagante, una falsa y ridícula chanza, oscurece para los impíos el resplandor de la luz más brillante: á hombres determinados á no creer por su orgullo y por sus pasiones todo sirve para hacerles permanecer incrédulos. De este modo, en todos tiempos la humildad de Jesucristo ha sido un escándalo para los espíritus frívolos y orgullosos, sin que el resplandor de sus obras y la manifestación de su gloria hayan podido jamás vencer su injusta prevención. En nuestros días, y aun en medio del Cristianismo, nosotros mismos lo hemos oído nombrar hijo de un carpintero, con una blasfemia que no podemos llorar bastante, y que debemos procurar reparar con nuestros más profundos obsequios.

Lo 2.º *Jesús confunde sus quejas con la Escritura...* Este divino Salvador no dió respuesta al desprecio que los nazarenos mostraron con sus palabras; pero les hizo ver bien claro que era más que hijo de José, respondiendo á las internas quejas que aun no habian manifestado: penetró sus pensamientos, les previno sus discursos; «Y les dijo: cierto que vosotros me diréis aquel proverbio: Médico, cúrate á tí mismo; todas aquellas cosas que hemos oído, hechas en Cafarnaum, hazlas también en tu patria...» Tales eran los pensamientos que giraban actualmente en lo interior del espíritu de los nazarenos... ¡Oh y qué ciegos que sois! Si creéis los milagros hechos en Cafarnaum, ¿qué necesidad teneis de otros milagros? Y si no los creéis sobre la relación de tantos testigos irreprehensibles que los han visto, ¿mereceréis que Jesucristo los haga á vuestros ojos? En vano los impíos de nuestro tiempo tienen el mismo lenguaje que los nazarenos. No se alcanzan los milagros pidiéndolos en un modo insultante, y con espíritu de incredulidad.

Al proverbio de los nazarenos opuso Jesucristo una sentencia que se ha verificado en todos tiempos: añadió, pues, el Señor: «En verdad os digo, que ningún profeta es bien recibido en su patria...» y lo probó con dos ejemplos tomados de la Escritura: «En verdad os digo, que habia muchas viudas en Israel al tiempo de Elías, cuando el cielo estuvo cerrado tres años y seis meses; y hubo una

«grande carestía por toda la tierra; y á ninguna de ellas fue enviado Elías, sino á una mujer viuda de Sarepta, del territorio de Sidon; y muchos leprosos habia en Israel en tiempo de Eliseo profeta, y ninguno fue limpio de la lepra, sino Naaman Siro...» Los nazarenos hacian un grande asunto sobre el nombre de la patria: creian que por su respeto, y por ilustrarla, habia de emplear Jesucristo todos sus talentos y todo su poder; pero el Señor les mostró que Dios juzga de una suerte bien diversa, y que sus dones y gracias no se reparten con las miras que tocan á la carne ó á la sangre: que él ve el corazón, y sobre este conocimiento rehúsa á unos los beneficios que concede á otros; y finalmente que no se debian maravillarse, que mirándolo ellos como hijo de José, y los cafarnaitas como enviado de Dios, obrase más prodigios á favor de estos que de ellos. Les hizo ver que la patria de un profeta es ordinariamente el lugar donde los espíritus están menos dispuestos á aprovecharse de sus instrucciones, y á merecer el socorro de los milagros, y que ellos mismos eran una prueba presente... Amé cada uno su patria, santificándose en ella, edificándola y sirviéndola: amemos á aquellos que la gobiernan, y no entremos jamás á parte de los discursos que se tienen, y de las conjeturas que contra ellos se forman.

Lo 3.º *Jesús confunde la cólera de los nazarenos con su paciencia.* Su discurso lleno de fuerza y de una santa libertad, y el conocimiento que mostraba de los secretos de los corazones, indicaban sin duda que él era el Mesías, cuanto pudieran indicarlo los milagros que le pedian; pero no lo entendieron así en la Sinagoga: se escandalizaron de que pretendiese el título de Mesías un hombre que creian hijo de un pobre artesano de la ciudad: se ofendieron al verse tachados como hombres indignos de los beneficios y de los milagros de Jesucristo; y principalmente los dos ejemplos de la Escritura que habia alegado les parecieron una comparación odiosa y ultrajante. «Y al oír estas cosas todos los de la Sinagoga se llenaron de indignación, y se levantaron, y lo echaron fuera de la ciudad, y lo llevaron hasta la cumbre del monte sobre que estaba fabricada su ciudad...» Regularmente ninguna cosa prueba mejor la justicia de una reprobación, cuanto la manera con que se recibe: aquella con que los nazarenos interpretaron el discurso de Jesucristo podia servir siempre para confirmarla más, y justificaba plenamente cuanto les habia dicho sobre la mala disposición de su corazón. Estos desgraciados ciegos de su resentimiento, no queriendo, ni reconocerse á sí mismos, ni ser conocidos, se dejaron llevar de su orgullo y de

sus celos; y léjos de entrar en sí mismos, y reconocerse indignos de los beneficios de Dios; léjos de admirar en Jesucristo el don divino de penetrar los corazones, su sabiduría y su celo, y léjos de recoger las verdades que salían de su boca, se enojaron y se irritaron contra el médico caritativo que pretendía sanarlos. A las expresiones, ímpetus y esfuerzos de su cólera contrapuso Jesucristo una paciencia invencible. Se deja llevar, y deja que lo destierren de su patria, y que lo lleven donde quieran, sin la menor resistencia... Pedían milagros, y este es uno nuevo de dulzura y de paciencia; pero si no se rinden á este, verán bien presto otro que reconocerán por fuerza: felices ellos si supiesen aprovecharse.

PUNTO III.

Jesucristo huye de su furor.

Furor extremo, furor inútil, furor rigurosamente castigado.

Primeramente: *Furor extremo*, que llega hasta querer hacer morir con sus manos á aquel que un momento antes era el objeto de su admiración: «Lo condujeron hasta la extremidad del monte sobre que estaba fabricada su ciudad para precipitarlo...» ¿Qué ha hecho, pues, Jesucristo, que merezca la muerte? ¿Cuál es su delito? ¿De qué lo han acusado? ¡Qué! ¿Sin pretexto alguno, sin observar alguna ley, sin tener algun orden de proceso, sin que ninguno implore la justicia, se corre de esta manera en tumulto, y se arrastra al inocente al suplicio?... ¿Solo contra Vos, Jesús mio, y contra vuestros siervos es tan ciego el furor y tan precipitado? Ya lo entiendo: Vos lo quisisteis probar primero para consuelo de vuestros discípulos.

Lo 2.º *Furor inútil*. «Pero él pasando por medio de ellos se iba...» Estos furiosos no pudieron ni aun atemorizar á aquel que querían hacer morir. Jesús pasó por medio de ellos sin que pudiesen detenerlo: ó sea que se hiciese invisible á sus ojos, ó que los hiciese inmóviles, ó que les quitase el poder de hacerle daño, ó que su poder obrase en sus almas y sobre la pasión que los dominaba, no les dejó otra cosa que la vergüenza de haber hecho esfuerzos inútiles para perderlo... Mil veces han evitado de esta manera los mártires, y huido por milagro la rabia de los tiranos; y cuando han quedado víctimas de su furor, sus almas victoriosas volaron desde sus manos al cielo, donde para siempre gozarán con Jesucristo de la bienaventurada inmortalidad... Jesucristo tendrá siempre disci-

pulos llenos de su espíritu, incapaces de temor, y deseosos de la gloria del martirio.

Lo 3.º *Furor rigurosamente castigado*. La menor pena de su atentado fue la confusión de que quedaron llenos, y ver que de un Profeta tan grande, su conciudadano, no habían merecido otro milagro que el que fue necesario obrar para librarse de sus manos sanguinarias y parricidas... Otro castigo infinitamente mayor fue la pérdida que hacia su patria, con partirse Jesucristo de ella; y el mayor de todos los castigos fue la dureza de corazón que los hizo insensibles á todas las cosas.

Petición y coloquio.

¿No soy yo mismo, ó Señor, el que he caído en esta misma dureza? Bien se la han merecido mis pecados. Tengo justísimas razones de temerle, por mi insensibilidad á todo aquello que me pudiera mover. Con todo eso, ó Dios mio, el temor mismo en que vivo me hace esperar que no se han agotado aun vuestras misericordias para con mi alma. No me abandoneis, Jesús mio, si alguna vez empezare á formarse en mí este funesto endurecimiento, no permitáis que llegue á completarse. Disipadlo y alejadlo de mí; enterneced mi corazón, hacedlo sensible á vuestra bondad y dócil á vuestras instrucciones. Amen.

MEDITACION XXIX.

JESÚS VA DE NAZARET Á CAFARNAUM, DONDE FIJA EL CENTRO DE SUS MISIONES.

(Matth. iv, 13-17; Marc. i, 15).

Consideremos aquí con el sagrado texto: 1.º la demora de Jesucristo en Cafarnaum; 2.º la profecía que anunciaba su demora en Cafarnaum; 3.º su predicación en Cafarnaum y sus contornos.

PUNTO I.

La demora de Jesucristo en Cafarnaum.

«Y dejando la ciudad de Nazaret, se fué á habitar á Cafarnaum, ciudad marítima á los confines de Zabulon...» Aquí vemos una sustitución y una traslación de gracias. Ninguna cosa hay en la Escritura mas frecuente y de mas terribles consecuencias en el orden de la salvación que el castigo de Dios, en que se ven unos sustitui-

dos á otros; y las gracias destinadas á estos pasar á aquellos por la prevaricacion é infidelidad de los primeros. El Evangelio nos suministra ejemplos de cuatro maneras.

1.º *De provincia en provincia.* Hemos visto ya á Jesús dejar la Judea, y pasar á la Galilea para comenzar allí su divino ministerio, y llevar la luz del Evangelio por la persecucion que se levantó contra Juan Bautista... ¡Ay de los superiores y cabezas que mandan en las provincias, si por su condescendencia, por su ejemplo y por su violencia contribuyen á la perdicion y ruina de la fe, y á la corrupcion de las costumbres!

2.º *De ciudad en ciudad.* Vemos aquí Cafarnaum sustituido á Nazaret, y sabemos por qué excesos esta última ciudad se ha merecido tan riguroso castigo... Amemos, segun Dios, la ciudad ó lugar donde vivimos: roguemos por todos aquellos que habitan con nosotros; y contribuyamos segun nuestro estado y nuestro poder á la conservacion de la fe y al mantenimiento de las buenas costumbres, de la piedad y de las sanas máximas.

3.º *De un particular á otro particular.* Luego veremos el apotlado del traidor Judas pasar á las manos de san Matías. ¡Oh! y cuánto nos debe hacer temblar este ejemplo! ¡Cuántos otros hay que nosotros no conocemos! Quedaríamos asombrados si viéramos la multitud de gracias que hemos perdido por nuestra culpa, y que se han pasado á otros que han hecho mejor uso, y se han aprovechado de ellas. Sí, aquella tierna devocion, aquel recogimiento profundo, aquel amor á la oracion y á la mortificacion que veo en este y en el otro, eran acaso favores que estaban destinados para mí; que se los gocen ellos en hora buena, no me lamento: he merecido el ser privado; pero, Señor, el tesoro de vuestras misericordias es infinito; no me quiteis los que aun me han quedado: procuraré servirme de ellos en adelante tan bien, que podré empeñarlos á volverme los que mi infidelidad os ha obligado á quitarme.

4.º *De nacion en nacion.* Ninguna cosa mas manifiesta que la reprobacion de los judíos y la vocacion de los gentiles sustituidos en su lugar. Sirvamos, pues, al Señor con temor: temamos el rigor de sus juicios; roguemos para que no nos castigue su cólera con privarnos de la fe; y si no podemos detener la corriente de sus venganzas, si es necesario que la fe perezca, perezcamos nosotros con ella, permaneciendo fieles hasta la muerte. Sí, Señor, tales son mis sentimientos: espero que me ayudaréis á mantenerme en ellos, y no permitiréis que yo vea este efecto de vuestra indignacion, y ha-

ced que vuestra santa religion sea siempre entre nosotros amada tiernamente y respetada.

PUNTO II.

De la profecía que anunciaba esta demora de Jesucristo en Cafarnaum.

«Para que se cumpliese lo que habia dicho el profeta Isaías. La «tierra de Zabulon y la tierra de Neftali, camino del mar, á la otra «parte del Jordan. La Galilea de las naciones: el pueblo que caminaba en las tinieblas ha visto una grande luz, y se apareció la luz «á aquellos que habitaban en la region de la sombra de la muerte...» Esta profecía señalaba: Lo 1.º el lugar donde el Mesías debia empezar á predicar. Lo 2.º la situacion de los israelitas de estos países. Lo 3.º el estado de los gentiles de esta misma tierra y sus contornos. Lo 4.º el carácter del Mesías.

Lo 1.º *El lugar donde el Mesías debia abrir y empezar su ministerio.* La ciudad de Cafarnaum estaba situada en los confines de la tribu de Zabulon y de Neftali, vecina á un gran lago, á que daban el nombre de mar; y se llamaba unas veces el lago de Genesaret, otras el mar de Tiberíades ó de Galilea. La profecía comprende, no solo la ciudad de Cafarnaum, sino tambien los lugares circunvecinos donde Jesucristo iba á anunciar el Evangelio. Este país se llamaba la Galilea superior ó Galilea de los gentiles, porque los gentiles poseian allí muchas ciudades. Salomon habia cedido veinte á Hiram rey de Tiro... No dejemos de admirar como los Profetas han anunciado todos los hechos particulares del Mesías; y como Jesucristo, siguiendo con fidelidad su carrera señalada por su Padre, no da un paso sin cumplir las profecías.

Lo 2.º *Isaías habia señalado la situacion de los israelitas de este país.* «Caminaban en las tinieblas...» No solo porque estaban los mas distantes de Jerusalem y del santo templo, sino tambien porque vivian en una suma ignorancia de su religion y de sus propias obligaciones, y su conducta era mas semejante á la de los paganos que vivian al rededor y en medio de ellos, que la que debian tener como hijos de Jacob y adoradores del verdadero Dios. Con todo esto, son los primeros que logran las ventajas de ver esta gran luz que viene á iluminar el mundo entero; y Jesucristo establece entre ellos su habitacion... Concibamos cuán afortunada es su suerte, y consideremos que es solo una sombra ó imágen de la nuestra.

Lo 3.º *La profecía habia indicado el estado de los gentiles de Ca-*

far-naum y de los contornos. ¿Podría el Profeta por ventura pintar mejor los pueblos idólatras que no habían tenido aun el conocimiento de Dios, y cuya vida estaba manchada de muchas abominaciones, que con decir «que estaban sepultados en la region y en la oscuridad de la muerte?» Y con todo eso nació y se levantó sobre ellos la divina luz que había venido para los hijos de Israel. Vieron á Jesús, lo oyeron, fueron testigos de sus milagros; y los mismos que habían venido de Tiro y de Sidon lograron ser curados de sus enfermedades. ¡Oh y cuánto tiempo habrá acaso que yo estoy sepultado en esta oscura region de muerte, viviendo, aunque cristiano, una vida de pagano, no reconociendo otro Dios que mis placeres, no siguiendo otra ley que la de mis pasiones, tranquilo y sin remordimientos en el abismo del pecado y en el estado miserable de condenacion! ¿Qué sería de mí si esta divina luz no hubiera venido á alumbrarme? Me habría estado en esta funesta situacion hasta la muerte; y de esta sombra de muerte hubiera pasado como otros muchos á los suplicios de una muerte eterna. ¡Oh misericordia divina! ¿qué cosa podré yo hacer para mostrarme agradecido á un tan señalado amor y á un tan grande beneficio?

Lo 4.º *El Profeta había pintado el carácter del Mesías.* Lo había llamado *la grande luz*; y en esto conviene perfectamente con el Evangelista, que así lo nombra: «Verdadera luz que alumbrá á todo hombre que viene á este mundo...» Jesús es la grande y verdadera luz que ha disipado todas las tinieblas, y ha eclipsado cualquiera otra luz; luz llena que nos ha enseñado todas las verdades necesarias para nuestra perfecta felicidad; luz pura, sin mezcla de alguna sombra de dudas, de errores ó de mentiras; luz gratuita que se ofrece á nuestros ojos, sin que nosotros pudiéramos presentarnos á ella, ó merecer que viniese á nosotros; luz eterna que nos ilumina aquí en la tierra para llevarnos al grande día de la luz perfecta de la eternidad. ¡Oh Jesús! sed mi luz, haced que yo solo esta conozca, y que sea esta sola la que siga.

PUNTO III.

De la predicación de Jesucristo en Cafarnaum y sus contornos.

«Desde entonces comenzó Jesús á predicar y á decir: haced penitencia... y creed el Evangelio...» Esta predicacion, aunque breve y simple, nos representa cuatro objetos interesantes para meditar.

1.º *El cumplimiento del tiempo.* El tiempo señalado para la venida del Mesías está cumplido. Las setenta semanas del profeta Daniel están para espirar; el cetro, segun la profecía del patriarca Jacob, ya no está en la casa de Judas, ya pasó á manos de extranjeros.

Digamos tambien respecto á nosotros: El tiempo se cumplió ya: el tiempo en que Dios quería ponerme sobre la tierra, ya vino; el tiempo que quería que yo respirase, está muy avanzado, y acaso presto acabará. ¡Ay de mí! ¿En qué lo he empleado yo? Podemos tambien decirnos á nosotros mismos: El tiempo de la inconstancia y de la necedad, el tiempo de la disipacion y del pecado ya se pasó para mí: estoy resuelto, quiero empezar una vida santa y cristiana, y renuncio para siempre cuanto me ha alejado hasta ahora de Dios y de mi salvacion.

2.º *Esta predicacion nos anuncia que está ya cerca el reino de Dios;* esto es, la institucion del Cristianismo: de hecho no podía estar mas cercano el establecimiento de la ley evangélica: dentro de pocos dias empezará Jesucristo á juntar discípulos, y echará los fundamentos á la Iglesia: tambien oírmos bien presto al mismo Señor promulgar en el monte los principales artículos de su Evangelio. Nosotros hemos tenido la suerte feliz de nacer en tiempo en que ya está establecido este reino, y se conserva pacífico. ¿Cómo nos aprovechamos de tan grande beneficio? ¿Somos miembros vivos de la Iglesia? ¿Reina Dios en nosotros con su amor, y mediante la exacta observancia de su ley? Hagámonos cargo que hay aun para nosotros otro reino de Dios, que tambien está vecino, y que presto se decidirá si Jesucristo deba darnos un trono en él, ó condenarnos á un suplicio eterno en el infierno.

3.º *Esta predicacion nos anuncia la necesidad de la penitencia.* Ya la había predicado el Precursor de Jesucristo; pero este divino Salvador nos la predica él mismo, como un medio necesario para prepararnos á recibir el reino de los cielos... ¡Ah! cuánto mas necesaria es para mí, que admitido en este reino de la Iglesia, he obrado hasta ahora como súbdito rebelde, habiendo quebrantado muchas veces todas las leyes y profanado toda la santidad! No es ya Juan Bautista; es Jesucristo mismo, mi Salvador, mi Juez, el que me exhorta y me solicita á hacer penitencia, porque sin ella no puedo participar de su redencion, ni evitar el rigor de su juicio. ¡Qué motivo para acomodarme á llevar el yugo!

4.º *Finalmente, esta predicacion de Jesucristo nos conduce á creer*

el Evangelio... Todos nosotros fallamos en materia de fe: unos porque no la tienen, otros porque no tienen la que basta, ó porque no animan la poca que tienen, ó porque no piden el cumplimiento de la que les falta... *Creed el Evangelio*, dice Jesucristo á todos... Discípulos de Moisés, *creed el Evangelio*: leedlo con atencion; vosotros veréis en él cumplidas las figuras, y ya venido el Mesías que esperábais... Cismáticos, herejes, sectarios de cualquiera especie que seais, *creed el Evangelio*: vosotros veréis á qué autoridad os sujetais; y bien presto os uniréis á la Iglesia... Deístas; filósofos, escépticos, ó de cualquier otro nombre que os llameis, *creed el Evangelio*: vosotros encontraréis el fin de vuestras dudas, de vuestra perplejidad y de vuestras inquietudes; y convendréis en que solo el Evangelio tiene fuerza para convencer y tener sujeto á sí todo espíritu racional... Pecadores endurecidos en el hábito del pecado, *creed el Evangelio*: medítadlo con atencion; y bien presto romperéis vuestras cadenas, y bendeciréis á vuestro Libertador... Almas tibias, perezosas y disipadas, *creed el Evangelio*: internaos en él, hacédlo materia de vuestras reflexiones; y bien presto os sentiréis movidas á caminar con fervor y alegría por el camino difícil de la perfeccion... Pobres, débiles, afligidos, perseguidos, desesperados, seais quien fuéseis, *creed el Evangelio*: en él encontraréis vuestro alivio y vuestra consolacion. Es vuestro Dios, es vuestro Salvador mismo el que os exhorta, *creed el Evangelio*.

Peticion y coloquio.

Creo vuestro Evangelio, ó divino Jesús, sostened mi fe. ¡Oh verdadera luz del mundo! ¿Podré yo por ventura preferir á Vos las tinieblas? No cerraré, Dios mio, jamás los ojos á los rayos de vuestra gracia, ni las puertas de mi corazon á su atractivo. ¡Oh Dios de mi vida! Sed tambien el Dios de mi espíritu, solo pensaré en Vos; sed el Dios de mi corazon, obraré solo por Vos; sed el Dios de mi alma, por Vos solo ella vivirá en el tiempo para vivir con Vos en la gloria. Amen.

MEDITACION XXX.

PRIMER TESTIMONIO QUE DA JUAN BAUTISTA DE JESUCRISTO Á LOS DIPUTADOS DE LOS JUDÍOS.

(Joan. 1, 19-28).

El sagrado texto nos enseña aquí: 1.º cuáles fueron los motivos de esta diputacion; 2.º cuáles fueron las preguntas que hicieron á Juan Bautista, y las respuestas que dió; 3.º qué preguntas nos debemos hacer á nosotros mismos.

PUNTO I.

El motivo de la diputacion de los judios á Juan Bautista.

«Y este es el testimonio que dió Juan cuando los judios enviaron «de Jerusalem los sacerdotes y levitas á él para preguntarle: ¿quién eres tú?...» Tal pregunta hecha en estas circunstancias significaba: ¿eres tú el Cristo, el Mesías? Tambien Juan la tomó en este sentido, como se ve en su respuesta; pero ¿por qué esta pregunta? ¿Qué motivos tuvo la diputacion para hacerla? Se pueden conjeturar cuatro principales.

1.º *El respeto humano...* «Estas cosas sucedieron en Betania á la «parte de allá del Jordan, donde estaba Juan bautizando...» El soberano Consejo de Jerusalem habia ya maltratado á Juan Bautista¹. Este santo Precursor habia solo mudado lugar, sin desistir de sus funciones, y las hacia de nuevo con tanta libertad, como si nada hubiera padecido su reputacion; y el número de sus oyentes y de sus discípulos crecia todos los dias. El pueblo mismo de Jerusalem lo miraba como un profeta, y esta idea causaba una mancha ignominiosa en los autores de la primera persecucion que habia sufrido. Parece á primera vista que el fin de esta solemne diputacion, compuesta de sacerdotes y de levitas hecha por el Consejo de Jerusalem, fuese para purgarse de aquella mancha... Se ven tambien algunas veces los impíos retractarse, explicarse, justificarse y protestar su respeto por la Religion; pero solo por borrar delante de los hombres el oprobio de la impiedad que han manifestado.

2.º *La vanidad...* Los sacerdotes estaban muy satisfechos de poder manifestar con su diputacion una apariencia de celo, y de hacer así ver que estaban atentos á todo aquello que interesaba la religion, y prontos á reconocer el Mesías, siempre que compareciese. Con esto daban tambien á entender que á ellos solos tocaba el dere-

¹ Meditacion XXVII.